

val. Uno de sus reyes se volteó el ruedo de los pantalones para no ensuciarlos en la mugre que a veces cubre las calles de Londres, y la idea cayó en gracia, y como Inglaterra es una gran potencia naval, todo lo de su rey se esparce por el mundo, y sus ocurrencias inspiran a los señores sastres. De ahí que en Costa Rica, por ejemplo, los pantalones lleven ruedo volteado, por más que allí el ruedo sólo sirva para recoger polvo de tierra y otros polvillos. Costa Rica no puede aspirar a imponer modas como lo hace Inglaterra. Es decir, no por lo que Inglaterra lo hace. La sola construcción de un dreadnaught le costaría a Costa Rica una octava parte más o menos del total de su riqueza nacional. En mantener semejante monstruo tendría que gastar más de lo que gasta en escuelas. No hay competencia posible. Pero, este es mi punto, Costa Rica puede colocarse al frente de las naciones del mundo en Pacifismo. Y sacarle a esa posición todas las ventajas que se pueda. Será justísimo. Fuera de las ventajas morales, conviene también señalar las materiales: el

turismo, el anuncio para el café. ¿Qué otra cosa producen ustedes? Están en crisis. He ahí una manera de combatirla. Levanten las diez mil firmas de pacifistas sinceros (en Costa Rica los debe de haber), diríjense a Einstein, y verán cómo gente que nunca había oído hablar de ustedes se dará cuenta de lo que mis amigos costarricenses me dicen que hay allí: el mejor clima del mundo, el mejor café, las mujeres más lindas, en fin, un Paraíso que lo que necesita es anuncio y más anuncio. En las grandes ciudades hay hombres que aquí les llaman sandwich, porque llevan colgadas de los hombros dos tablas, una por delante y otra a la espalda, en las que se lee anuncios. ¡Qué oportunidad, mi caro amigo, la de que Einstein sirva a Costa Rica de sandwich-man! Adonde Einstein va, allá van los periodistas. Lo que Einstein dice una noche lo leen millones sobre millones de gente en el periódico de la hora del desayuno. ¡Qué anuncio para Costa Rica!

Suyo affmo.

Hipólito Mattonelli

Nueva York, enero 5 de 1931.

Bibliografía titular

(Registro, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las casas editoras)

Nos llega el Núm. 175 (Jun 1930) de la excelente REVUE HISPANIQUE, New York. «The Hispanic Society».

Contiene:

G. Desdevises Dezert: *Adolphe Coster: sa vie et son oeuvre.*

Adolphe Coster: *Juan de Anchieta et la famille de Loyola.*

Una escritora chilena por la que sentimos cierta predilección: MARTA BRUNET.

Su casa: Catedral 1155. Santiago de Chile.

Nos acaba de remitir su último libro:

Reloj de Sol. Cuentos. Alba. Mediodía. Ocaso. Editorial NASCIMENTO. 1930. Santiago de Chile. Ya hemos oscogido uno para los lectores de este semanario.

Nos llega un Diccionario Español Ruso. Por Sergio S. Ignatof, amigo nuestro:

ИСПАИНСКО-РУССКАЯ СЛОВАРЬ. Москва. 1930.

También otro amigo ruso, David Vigodsky, nos remite un folleto cuyo título, traducido al español, sería:

Literatura de España y América Latina. 1898-1929. Editorial GACETA ROJA. 1929. Leningrad.

Un libro de cuentos:

Cara de Cristo. Por Miranda Klik (Las Heras 4071. Dto. 11. Buenos Aires).

Sociedad de Publicaciones EL INCA. Buenos Aires. 1930.

El Instituto de Literatura Argentinian, de que es Director Ricardo Rojas, nos envía:

Tobías o La cárcel a la vela. Producción americana escrita en los mares del Sud. Por Juan Bautista Alberdi. Buenos Aires. 1930.

En la Sección de Documentos. Serie 4.^a Novela. Tomo I. No. 11.

Un colegio laborioso y muy bien orientado: El Colegio Nacional de la Universidad de La Plata. Rep. Argentina.

Nos llega el Vol. II de la Biblioteca del C. N. de la U. de la P.

Conferencias. Segundo ciclo. 1930. La Plata.

Contiene:

Alberdi, Francisco P. Moreno, Vicente Fidel López, Paul Groussac, Juan María Gutiérrez.

El Ministerio de Instrucción Pública del Ecuador nos remite estos folletos interesantes:

Isacc J. Barrera. *Simón Bolívar.* Libertador y creador de pueblos. Imp. Nac. Quito. MCMXXX.

Augusto Arias: *Virgilio en castellano.* Imp. Nac. Quito. MCMXXX.

Conferencias sustentadas en la Universidad Central de Quito. Por Adolfo Ferriere. Trad. del francés por Julio Arauz. Quito. 1930.

De los autores:

Alfonso Mejía Robledo (Pereira, Caldas, Colombia): *La risa de la fuente.* (Novela colombiana). Segunda edición. Prólogo de Vicente Clavel. Edit. CERVANTES. Barcelona. MCMXXX.

Víctor J. Guevara: *Filosofía del Supranacionalismo.* Prólogo de Franz Tamayo. Lima. Editorial Revista *La Sierra.* 1930.

Daremos extractos de esta obra.

Noel Ramírez: *Tipos raciales.* Bogotá 1930.

Domingo Melfi: *Portales,* Conferencia leída en la Universidad de Concepción. Santiago de Chile. 1930.

Emilio Ménendez Barriola: *Christian Röeber.* Buenos Aires. 1930.

Conferencia dada en el Centro Numancia la noche del 23 de octubre de 1930.

Salvador Reyes (Casilla 2292. Santiago de Chile): *Las Mareas del Sur.* 1924-1930. Poesías. Editorial NASCIMENTO. Santiago. Chile. 1930.

Seguimos leyendo con gusto *Azorin*, por Ramón Gómez de la Serna.

Señalamos este pintoresco pasaje (pp. 125 y 126 del texto):

Le ha faltado a Baroja ser más periodista e interesarse por lo que desproblematiza los problemas hondos e inenarrables del interior del corazón.

En esa continuidad de ser periodista y revistero—en la acepción de reavivado escritor de Revistas—se consigue una des-pereza de los anodinos conflictos.

Quizás en aquel tiempo Baroja no pudo ser periodista, porque el periodismo era una cosa infecta que hoy tiende a evolucionar. De aquel periodismo le ha quedado a Baroja una idea del periodista que conviene orear para acabar con los últimos recalcitrantes periodistas de «patas».

En una notícula llena de rudas verdades asegura Baroja que en los oficios intelectuales no es lo intelectual lo más apreciado y así al periodista se le aprecia por sus pies.

«Los periodistas, en mi tiempo—continúa,—se dividían en tres clases:

Primera.—Articulistas.

Segunda.—Periodistas de mesa.

Tercera.—Periodistas de patas.

Había también periodistas de callo, de los que mandaban telegramas y que, a fuerza de apretar con el lápiz sobre tres o cuatro papeles de calco, al mismo tiempo se les hacía un callo en la mano. Este callo en la mano correspondía al que ellos producían en el cerebro de los lectores.

Entre las tres clases de periodistas los más apreciados y simpáticos en las redacciones eran los periodistas de patas. Los articulistas, según ellos, eran unos pedantes que querían lucirse diciendo tonterías desde su casa; los periodistas de mesa eran unos gangueros, que se aprovechaban del trabajo del periodista de patas. Este era el que valía, el sacrificado, el chico de la Prensa, el que iba a preguntar a las porteras qué había hecho el criminal el día de autos. Yo supongo que el homenaje al periodista desconocido, pensando actualmente, será un homenaje al periodista de patas. El homenaje será grande, pero si llega a haber una cuarta clase, el periodista de pezuña, entonces el homenaje sería inmenso».

DR. HERDOCIA
Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades